

Frente libertario

Madrid, 19 de junio de 1938

Editado por el Comité de Defensa Contederal, del Centro

NUMERO 502

SINDICATOS Y PARTIDOS DE GUERRA

No basta decir Sindicatos y Partidos de guerra. Parece que nos entretenemos en hablar de problemas que están resueltos, porque sobre ellos nadie tiene dudas. Y es que en la sencillez y claridad del problema reside la dificultad. Todos creen que lo han comprendido y lo ponen en la carpeta de las cosas resueltas. Y es que no han percibido que no es una cosa, un asunto más, que se archiva, y en paz. No es un papel, ni una carta, ni un dictamen, ni una ponencia; es la preocupación absorbente de que vivimos para la guerra, el asunto de todos los minutos, la tónica de cualquier instante. ¿Se ha comprendido de tal modo el problema? No. Y porque no se ha comprendido se ha convertido en una cosa burocrática, como si pudiéramos hacer la guerra escribiendo cartas o archivando dictámenes.

Por eso insistimos. La testarudez es un gran medio de propaganda en pueblo de rehacios. Y nos atrevemos a definir lo que entendemos por Sindicatos de guerra. Son aquéllos que han sustituido el papeleo, la burocracia y el sello, por el dinamismo consciente y constructivo, que nace de pensar rápidamente en la solución mejor y de ponerla en práctica sin titubeos; son también los que, anticipándose al problema de mañana, porque viven para la guerra y tienen sus cinco sentidos en la victoria, lo resuelven hoy. Son los que no dejan lugar ni margen para la intriga y el problema personalista, porque la guerra es una supeditación de lo particular a lo general. Son los que no dejan lugar ni margen para la intriga y el problema personalista, porque la guerra es una supeditación de lo particular a lo general. Son los que han creado para cada problema de trabajo una tónica de combate que llama a la responsabilidad de cada obrero y le obliga a pensar que tiene en sus manos prestigiar o desprestigiar a la revolución, a la industria socializa-

da, a la colectividad. Que tiene en sus obras, en fin, la prueba de la capacidad de los trabajadores para regir una nueva estructura económica que libere para siempre al esclavo.

Esos Sindicatos sí que pueden llamarse de guerra. Han metido en los sótanos los procedimientos lentos, premiosos, y todos los trámites. España era una nación de trámites. La estamos volviendo del revés, desde las trincheras y en la retaguardia. Pero nos queda hablar de los Partidos de guerra. Los Partidos no han tenido nunca, en realidad, otras bases de aglutinación, de nexo, de captación, que la tertulia. Unas veces la tertulia se elevaba y enfocaba problemas graves y sesudos. Otras veces descendía y se ponía a jugar al mus. Trabados por simples coincidencias ideológicas, pero no por el valor permanente del trabajo, fuente de vida, tenían que vivir agudizando el sentido crítico, de las basculaciones de la política y de las habilidades y trapicheos. Se comprende que los Partidos encontrarán resistencias enormes para convertirse en Partidos de guerra, es decir, en centros de producción, en fábricas de hechos. Y creyeron, en los primeros momentos, que bastaba con hablar, con discutirlo todo, con poner sus inteligencias en todas las cuestiones de la guerra y de la producción. Pero todo eso ha sido verborrea, derroche de energías. Los Partidos serán de guerra reconociendo que la tertulia sólo puede hacerse en tiempos bonancibles. Y que la tertulia se hace ahora en las trincheras, en la fortificación y en la industria. Dándose a combatir o a producir y dejando en vacación la propaganda.

Sindicatos y Partidos de guerra, y para la guerra. Todo lo demás, consume energías preciosas y desgasta el acervo común.

CAMPESINOS

Son los puntales de nuestra victoria, los héroes del trabajo fecundo y callado que es factor decisivo del triunfo de los proletarios

En la lucha decisiva, a muerte, que el pueblo español está librando contra los seculares dominadores de todos los humidos, tienen asignado nuestros campesinos, nuestros trabajadores del campo, un papel trascendental y decisivo. Y si en el estrepito de la lucha, en el fragor de la batalla, se preparan jornadas de triunfo y se realizan actos de heroísmo, también en el trabajo callado de las huertas y de los trigales se tallan y labran las piedras angulares que están destinadas a sostener el edificio de la liberación de los trabajadores españoles.

En múltiples ocasiones ha pasado y aun continúa pasando desapercibida la aportación de los campesinos; es que ellos ni piensan en hacer valer su concurso, ni intentan en ningún momento sobreestimar su colaboración. Ni piensan tampoco en colocarse ante sus camaradas de lucha y de clase como ejemplos de actuación firmemente antifascista; precisamente por eso su conducta es más digna de tener en cuenta, porque, por regla general, quien con más frecuencia hace que sus labios pronuncien la palabra antifascismo están más cerca de ser precisamen-

te lo contrario, y quien más alardea de sacrificios y de esfuerzos es quien más atiende a sus egoísmos y a sus ambiciones personales.

En cambio, los camaradas campesinos son de los hombres que todo lo dan y nada piden, como no sea trabajo y un puesto en la lucha agraria que mantenemos contra el fascismo internacional. Ellos solos, sobre sus campos, sobre los campos regados con el sudor de cien generaciones, sobre las tierras fecundadas con esfuerzo de siglos pasados en la miseria y en la esclavitud, aportan cada día, cada hora, un nuevo esfuerzo, un nuevo factor de victoria. Por esto se hace necesario llevarles también la promesa firme y clara, categórica y rotunda, que no deje en ellos lugar a dudas de ninguna clase respecto a cuál ha de ser la trascendencia de nuestra victoria; hay que llevarles la seguridad inexora-

ble de que la tierra que trabajan ellos, y que trabajaron sus padres y sus abuelos, continuará para siempre en sus manos, libre para el futuro de todas las servidumbres que la han tenido sujeta en manos de los capitalistas y explotadores que sólo pensaban en preocuparse de sus egoísmos absurdos sin tener en cuenta para nada el esfuerzo agotador que exigían a sus hombres-siervos.

Hay que asegurar todas las reivindicaciones de los trabajadores del campo, porque sólo así continuarán éstos aportando su concurso firme y efectivo a la magna obra de liberación de todos los trabajadores españoles en que nos encontramos empeñados. Y hay que asegurar también su libertad, su vida digna, su pan redimido, porque en ellos, precisamente en ellos, se encuentran las mayores posibilidades de resistencia y de ataque, de victoria.

La F. A. I. de Andalucía saluda a los combatientes y al pueblo de Madrid

¡Antifascistas de todas las tendencias ideológicas! Por ser algo impresionante la elevada moral del pueblo madrileño, no quiero marcharme de Madrid para Andalucía de donde he venido de paso para asuntos de Organización, sin expresarle mi fraternal saludo a los heroicos combatientes de la invicta ciudad y al estoico pueblo madrileño que con tesón inigualado mantiene en alto el espíritu de independencia de nuestro suelo.

¡Madrid, corazón de España! Por el heroísmo de tu pueblo, te da derecho a llamarte el crisol mundial de la revolución libertadora; crisol donde se han fundido las voluntades populares al grito de: Liberación e independencia de España oponiéndote en cinturón férreo ante los invasores italo-germanos que a toda costa querían subyugar y tiranizar con el tenebroso signo de la cruz gamada.

En este saludo expresivo y sincero que os dirijo en nombre de la Federación Anarquista Ibérica de Andalucía, va impregnado también un sentido recuerdo para las víctimas revolucionarias de todas las Regiones que compartieron a la defensa de esta capital, orgullo y corazón de todos los españoles. En fin; un recuerdo para los caídos y un saludo para los andaluces que aún comparten la dura lucha contra la invasión extranjera en Madrid y en las tierras de Castilla.

¡Madrileños, firmes en vuestros puestos sin preocuparos de los momentáneos reveses de la guerra! No importa perder un pueblo, una capital o varias, cuando el triunfo de las

armas de la libertad se ha de imponer sobre la de los Judas españoles y los extranjeros, ávidos de colonizar nuestra nación para sumirnos en la esclavitud de un estado totalitario. Recordad que París, en la Gran Guerra, estuvo sitiada por los alemanes y parecía perderse, hasta que la estrategia militar y el alto espíritu del pueblo francés diezmo el ejército de ocupación alemán derrotándolo; y similar a aquel momento histórico de la guerra es el del pueblo español; por ello no importa, como antes decimos, perder un pueblo o una capital, ya que ello sirve para diezmar el ejército de la facción.

No quiero ni pretendo con estas palabras levantar vuestra moral porque ello sería absurdo, ya que sobradamente consta a todos que no es necesario nada para ello, porque vuestra moral y espíritu de sacrificio es la que irradia a las demás regiones liberadas, pero al transmitir el saludo de Andalucía os decimos que ésta también está en su puesto de lucha, bien moralizado su ejército y su población civil.

¡Combatientes del Ejército! ¡Combatientes de la producción! Todos fundidos para el logro de nuestro objetivo común: ganar la guerra, liberando a España, para consolidar sobre las ruinas del pasado una sociedad de justicia y libertad por la cual luchamos todos los antifascistas españoles consolidando las conquistas obtenidas por el proletariado.

—¡Salud, pueblos y combatientes de Madrid!

Por el Comité regional de Andalucía
El secretario,
JUAN LOZANO

Sacrificios... ¡cuánto se habla de sacrificios!... ¡Qué idea más mezquina se tiene por algunos de lo que son sacrificios!

Sacrificios no son admitir la guerra como hecho consumado y procurar vivir sin cambiar el ritmo de la vida común.

Sacrificios no son sufrir las consecuencias lógicas de una guerra cruel, censurando todo lo ordenado, poniendo obstáculos al desarrollo de la vida, y protestando de todo lo que sucede, por nimio que sea.

Sacrificios no son escabullir los deberes imperativos, y procurar soslayar las obligaciones de todo enemigo del fascismo.

Sacrificios no son, teniendo edad y energías, parapetarse en un mostrador, en un despacho, o en algún puesto "imprescindible".

Sacrificio es acallar las voces del corazón y empezar las privaciones y sufrimientos de guerra por uno mismo y los suyos.

Sacrificio es seguir ciegamente la voz del deber que manda marchar por el camino recto hacia el triunfo, sin oír los graznidos de las cornejas.

Sacrificio es sufrir injurias, calumnias e insidias del "enemigo desconocido" y sufrirlo en beneficio de la victoria, que es el bien común.

Y mientras todos, absolutamente todos, no estemos dispuestos a sufrir todo, todo por el triunfo de la Verdad, la Razón y la Justicia, nadie tendrá derecho a hablar formalmente de sacrificios.

¡Espíritu de Julio!

Gracias a ti, a tu empuje, a tu decisión, a tu heroísmo sin límites, fueron posibles las primeras jornadas del movimiento, que cerraron el paso a los rebeldes y que abrieron ante los ojos de los trabajadores españoles un porvenir cuajado de esperanzas y de promesas de vida mejor.

¡ESPIRITU DE JULIO!

Tú, que reencarnaste en la fibra popular que fué capaz de superar las ásperas y gloriosas jornadas del noviembre madrileño, que hiciste de los pechos murallas indobardables y de los corazones banderas jóvenes desplegadas al viento de todas las victorias.

¡ESPIRITU DE JULIO!

¡Temple de triunfadores y fibra de héroes! ¡En las horas decisivas que se avecinan, volverás a ser redivivo en la gesta de la España proletaria y lograrán la victoria final y rotunda, por encima de todas las ambiciones extrañas y de todos los defalecimientos propios, de todos los egoísmos de allá y de todas las debilidades de acá! ¡Porque tú, matando desfalecimientos y debilidades, habrás dado vida a un mundo nuevo, de libertad y de trabajo para todos los que han sufrido persecuciones y dolores sin tasa y sin cuento, bajo los signos sombríos de la opresión y del terror!

S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T.

COMO EL 7 DE NOVIEMBRE EN MADRID

El proletariado levantino, puesto en pie, bajo la bandera U G T-C N T, clava los jalones señeros del triunfo

El triunfo será nuestro. La causa de la justicia y de la razón vencerá sobre la barbarie. En España forjaremos —se ha construido ya— el dique universal que detenga al fascismo. Cuando espíritus que quieren ser escépticos, sonríen a hurtadillas, con malévola intención, como si con su guiño quisieran sembrar la duda, hay que arrojarles al rostro estas otras verdades, fundamentos básicos de nuestra seguridad en el triunfo. Y estas verdades son, y no otras, la magnífica decisión del proletariado español, de vencer pese a quien pese. Ahora mismo, hace sólo cuarenta y ocho horas, ha tenido lugar en Valencia una demostración elocuente de esta gran verdad que nos sirve de bandera señera. Los trabajadores valencianos, en una magna asamblea de unificación, han puesto de relieve sin querer hasta dónde llega un pueblo, en su afán de vencer. En una hora grave, paralela a la del 7 de noviembre de Madrid, los obreros levantinos —la U. G. T.-C. N. T., madre de la victoria— han realizado la demostración magnífica que requieren las circunstancias. A las palabras —verdaderas estantiguas propias para el museo de la Paz— han venido a sustituir —nos acuerdos reales y tajantes, unos hechos positivos, energías y acción mancomunadas, que son, sin duda alguna, el material de guerra, que no supo producir, el monstruo del fascismo en sus laboratorios, donde sólo generó el crimen y la barbarie.

En el salón de actos del Sindicato de la Metalurgia —solera de esfuerzos y tesón en el trabajo— fundido todo el proletariado valenciano en una sola voz, en un solo brazo, en un índice gigantesco, que señala la victoria, se han adoptado, con la virtud de la urgencia, por estímulo, los siguientes acuerdos: Jornada de trabajo de 48 horas, plato único, medidas contra los emboscados, incorporación de la mujer a la producción. Cuatro puntos cardinales. Ejes de una resistencia que pasará indefectiblemente a ser ofensiva victoriosa. Y como colofón de estos acuerdos, de la misma asamblea surgieron mil trabajadores voluntarios para obras de fortificación, exponente soberbio de la potencialidad de sacrificio de las dos centrales sindicales.

Como modelo, como ejemplo, como cristal limpio, donde deben mirarse todas las actividades dispersas, ofrecemos esta nueva expresión viril del proletariado valenciano. Y como quiera que los cuatro apartados fundamentales de esos acuerdos necesiten de una aclaración, que les permita ir de lo utópico a lo real, la asamblea proletaria matizó así el desarrollo de tan importantes actividades:

AUMENTO DE LA JORNADA DE TRABAJO.—Se trabajarán cuarenta y ocho horas, sin recibir ningún aumento de jornal. El valor de la superproducción obtenida, como consecuencia del aumento de la jornada, se repartirá del valor de la

producción en beneficio del precio de venta del producto. Se nombrará una comisión para que señale el beneficio indispensable para el sostenimiento de la industria, marcando los precios de venta de los productos. Los obreros que probadamente no rindan lo que debieran normalmente, se considerarán como a enemigos de la causa, como asimismo a los Comités de Fábrica que no vigilen la marcha de los trabajos.

CIERRE DE INDUSTRIAS INNECESARIAS.—Hasta tanto el Comité Nacional de Enlace Sindical resuelva en este sentido, se estudiará la forma de cubrir las vacantes que en éstas se produzcan por la incorporación a filas.

INCORPORACION DE LA MUJER AL TRABAJO.—Se capacitará a la mujer para que reemplace la ausencia del hombre en los lugares de trabajo.

EMBOSCADOS EN LOS LUGARES DE TRABAJO.—Bajo ningún pretexto será tolerada la presencia en fábricas, talleres, industrias o comercios de individuos que, perteneciendo a las quintas movilizadas, se encuentran emboscados en la retaguardia, responsabilizándose ante el Comité de Enlace, el obrero u obrera que conociendo personas de esta catadura no lo hayan denunciado.

CREACION DEL PLATO UNICO EN LOS HOTELES.—Se irá a la creación e intensificación de los comedores colectivos, adoptándose el plato único, procurando que la llamada industria libre no disfrute del privilegio actual que sitúa en condiciones difíciles toda competencia, perjudicando los intereses morales y materiales de la guerra.

Así es como contribuyen los trabajadores a la realización del alto ideal, de su total liberación. Con estas certezas, es como la opinión antifascista no duda un instante en el triunfo de su causa. Basada en estas realidades es como nuestro gobierno de guerra no duda en hablar claro y alto al mundo, mostrando la grandeza indestructible de nuestra razón y de nuestra justicia.

VENTANO AL MUNDO

Bonnet, el hombre de confianza de la banca, ministro universal de Daladier

Muchas veces hemos dicho que ha sido, y es, una gran desgracia para Europa que Chamberlain se halle al frente del Gobierno británico, porque toda su política ha sido, en vez de un movimiento inteligente y digno frente al fascismo italoalemano, una retirada continuada ante esa otra gran desgracia de nuestro tiempo que es el fascismo que amenaza

a Europa con ensangrentarla o con encadenarla.

En el Oriente, igual en Oriente que en Occidente, lo mismo en España que en China, con estos frutos para el "statu quo": Austria no existe, Checoslovaquia se encuentra ante esta disyuntiva: o transigir, de acuerdo con las indicaciones de Hitler, con Heinlein, o prepararse a ver su suelo arado por los carros de asalto germanos, aprovechando cualquier distracción que se opere en París o Londres, bien por una crisis de fondo o por otra circunstancia grave a que se verán abocados los Gobiernos de Francia e Inglaterra si continúan...

Como lo vienen haciendo hasta aquí, con una política y una falta absoluta de visión de los peligros que nos envuelven a todos.

Mussolini, ayudado de esta política de esa gran desgracia europea —el "statu quo"—, sigue compinchado con Hitler para seguir adelante en su camino, afianzándose en sus posiciones, igual en Palestina, manteniendo viva la tensión de judíos y musulmanes, que a lo largo del Mediterráneo, hundiendo barcos ingleses, a pesar y con escarnio del acuerdo angloitaliano, tan oneroso para Inglaterra. Y el estrago sigue. ¿Un ejemplo? Muchos podríamos exponer, pero tenemos uno que es bien elocuente. ¿Cuál? Este:

Daladier era un hombre de ener-

que tiene el control de Bonnet, el hombre de confianza del capitalismo francés, marcando un retroceso más en la resistencia frente al acoso que el capitalismo está realizando, para acabar con la fuerza ascendente del proletariado, demasiado amenazadora, y llegar a la formación en Europa de un estilo político uniforme, de tendencia francamente conservadora, ya que no ha sido posible forjar un estilo netamente democrático, basado en el bienestar del proletariado.

Esta es la ilusión de la City, y a su realización tiene toda su actividad, prevaleciendo del poder que le da manejar el termómetro de la confianza del dinero, el cual sostiene y derriba a los Gobiernos en París.

Y por eso también, Daladier ha contestado a la Delegación de las izquierdas francesas que no se puede modificar la política sobre el envío de armas a España, porque Francia sigue fiel a la "no" intervención, es decir, porque la política francesa sigue intervenida desde la Magdalena y la City, exactamente igual que hace veinte meses,...

VISADO POR LA CENSURA